



MAÑANA ES EL DIA DEL ESTUDIANTE

Flogger Power

Se derrumbó el Lehman Brothers

- Niegan que la presencia de Domingo Cavallo en los EE.UU. tenga algo que ver con la crisis
- Se teme una recesión generalizada en los países más poderosos y saqueos en Miami y Nueva York
- Gobernadores de Texas y California anunciaron que emitirán patrones y lecos

- Wall Street pediría crédito puente al Banco Central de la Argentina
- Se teme que Bush invada algún otro país "para distraer un poco a la gente"
- Ahora se sospecha que los 800 mil dólares hallados en la valija eran para salvar al Lehman Brothers

>>> POR RUDY

No, lector, no es hoy, es mañana, mañana empieza la primavera, sembrando flores en nuestro vergel, cantan alegres los pajaritos, vuelven las oscuras golondrinas, el polen ya se esparce por el aire, con donaire, las mujeres se ponen cada vez más lindas y los hombres nos ponemos cada vez más calientes (y viceversa, supongo) la energía llena nuestros corazones de verde, los animales que hibernan despiertan de su letargo, los metrosexuales se empiezan a preparar para el verano, los economistas inauguran planes estremecedores (¿y se acuerda de los "planes primaveras?"), los chicos empiezan a contar los días que faltan para que terminen las clases. La vida misma, toda ella, se renueva con todo su fervor, su verdor, su hervor, ¡y además dicen que es la estación del sexo, ¿qué más se puede pedir?!

Y coincidiendo, porque siempre fue así, mañana domingo es también el Día del Estudiante. ¡Día del Estudiante! ¿Un domingo? ¡Qué mala puntería! Pero sí es. NO pasaron el feriado al lunes ni al sábado ni al jueves de dentro de dos semanas. Quedó allí. Y va a haber picnis, fiestas, de todo. Porque es la juventud, la adolescencia, en algunos casos la infancia prolongada, la que se expresa con toda su sensibilidad. "¡Sexo, vaya uno a saber qué cosas, y rock and roll!" Los vendedores de flores, de parabienes con este día; los vendedores de gaseosas, alcohol, preservativos y "vaya uno a saber qué cosas", de festejo desenfrenado.

Es que se viene la primavera, los estudiantes, y el mundo es una fiesta. Es como para cantar "y ya lo ve, y ya lo ve, es para los del Hemisferio Norte que lo miran por tévé" porque ellos, pobrecitos, empiezan el otoño, se les vienen los días fríos, nublados, desmejorando hacia el mediodía con posibilidad de conflictos migratorios, ecológicos y xenófobos. Pero a ellos mucho no les importa, porque saben que pueden venir acá, que los recibiremos, como siempre, con los brazos, los bares y los puestos de artesanía abiertos, para que vengan, disfruten de nuestra primavera y nos dejen unas divisas de souvenir de su paso por nuestras tierras.

Pero hablemos de mañana, de los picnis, las fiestas, los cyberfestejos y todo, todo lo que esta primavera nos depara. La de hoy, la de mañana. Feliz primavera, lector, y nos vemos la semana que viene.

Chivito

"Oi oi hoy 2", el monólogo continúa

Y sigue... en su quinto mes de éxito el show de stand up comedy (monólogos de humor), *Oi oi hoy 2* (una lágrima, dos cortados y un capuchino) con Dalia Gutmann, Guillermo Selci, Diego Wainstein y Rudy. Todos los viernes a las 22.30, y los sábados a las 21, en la sala The Cavern, en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660, Capital. Material totalmente nuevo. Humor de última generación. No se queden con la culpa de no habernos venido a ver, llámenos por teléfono al 5236-3000 (para adquirir entradas). Es mucho más barato y divertido que una sesión de psicoanálisis o una jornada familiar de reproches.





Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartirolo)



¡Vete, vete, Primavera!

>>> POR WOLF

Estoy para el tujes. Pero no para el tujes de la vedette Claudia Fernández. ¡Estoy para el tujes de Aníbal Fernández! Estoy que echo fuego, parezco un volcán con bigote y pie plano. ¿No está cansado de escuchar todos los años, para cada 21 de septiembre, las mismas cancioncitas de letra pedorra, que anuncian la llegada de la primavera? Bueno, yo sí.

Me voy a tomar el trabajo insalubre de analizarlas, para comprobar que son obra de un talento modesto, ubicado tal vez por debajo de la línea de la pobreza intelectual.

Una que es repetida hasta el hartazgo por una cadena de noticias famosa por sus placas color rojo sangre es aquella que popularizara el extinto pugilista Oscar “Ringo” Bonavena. A propósito, otro dislate en tamaño catástrofe: ¿a quién se le ocurrió hacerle cantar a un boxeador que imponía respeto con su tamaño eso tan asquerosamente cándido y baladil de “Pío pío pío, pío pío pa”? Presten atención la letra, no porque no tenga desperdicio, sino porque toda ella es únicamente desperdicio:

Pío pío pío, pío pío pa,
siempre en primavera hay felicidad
Pío pío pío, pío pío pa,
siempre en primavera hay felicidad.

Así empieza, inexplicablemente el intérprete muta a ave y entra a cantar cual pollo que acaba de reconocer a su tío en un spiedo, un desesperado “Pío pío pío” que tiene nada de exhortación al papa Pío VII y mucho de cursilería complementada con una máxima que es lo mínimo en cuanto a agudeza: “Siempre en primavera hay felicidad”. Digno preludio de los dos versos siguientes que –digámoslo de una vez– dan un poquitín de vergüenza ajena. Allá van:

“Veo en los parques, muchachas, muchachos
tomados de la mano y hablando de amor”

Amor. Creo que aquí está la clave del drama, la esencia de la cuestión: el protagonista busca lo que todo ser humano necesita física y espiritualmente: amor. Pero... ¿amor a qué? ¿O hacia quién? Porque hay distintos tipos de amor y precios para todos. ¿Acaso busca un amor prohibido por el Comfer? ¿O se trata simplemente de un amor platónico o pasajero de aquellos de “Me la transo y huyo por los tejados”?

Creo que la respuesta se encuentra en los versos complementarios:

“es la primavera que trae nueva vida
que hace que la gente se quiera mejor”

Acá el autor está hablando de una sustancia prohibida que otorga cierto bienestar pasajero, o bien quiere vendernos una utopía revolucionaria, tan propia de la juventud: ese ideal de revolución y cambio social que nos remonta a las barricadas del Mayo Francés, al “Flower Power” y al espíritu anárquico de los jóvenes artistas del Instituto Di Tella temporada ‘66-’67.

Mejor obviemos a este falso predicador del optimismo pueril y la rima fácil, el mundo es algo más que reminiscencias hippies y promesas vacuas. Pasemos a la otra emblemática canción de tinte primaveral, “Vuelve Primavera”, que es lo mismo que decir “Pasemos de Guatemala a Guatehorrible”. Así empieza:

“Vuelve, vuelve, primavera
Vuelve, vuelve que te espero...”

¿Por qué le dice que vuelva? ¿Acaso se fue sin saludarla? ¿Se olvidó algo? No es la primavera un político en el exilio que hay que pedirle que vuelva. “Luche y vuelve la primavera”. No. La primavera labura de estación del año, no tiene otra que volver, y siempre al mismo día, a la misma hora. La segunda parte de la estrofa no hace más que confundirnos...

“mi triste corazón te dice
mi vida yo te quiero tanto,
porque si no me quieres tú,
yo moriré de amor...”

Lo único que faltaba, ahora resulta que la primavera se encuentra obligada a amar a un tipo con el corazón con agujeritos que le implora su regreso. Y encima hace alusión a una amenaza explícita, la de suicidarse en caso de que el amor no sea correspondido, pretendiendo así sembrar cierto temor en la primavera, que no creemos que prospere. Evidentemente la filosofía del amor hace eclosión en el estribillo que se repite interminablemente dando rienda suelta a un positivismo lógico post-kantiano que encuadra perfectamente en la Escuela Posmoderna de Michel Foucault y en los discursos proselitistas más olvidables de Aldo Rico.

Conclusión: ¡que venga el verano pronto!

